

Introducción

La literatura sapiencial es el resultado de la recolección o producción de la sabiduría colectiva del pueblo y de las escuelas. En toda la biblia encontramos algo del género sapiencial: proverbios, enigmas, discursos, exhortaciones, narraciones, etc. cargados de sabiduría. Sin embargo, hay cinco libros considerados propiamente como sapienciales: Proverbios, Job, Eclesiastés o Qohélet, Eclesiástico (o Ben Sira) y Sabiduría.¹

Una nueva mirada

Por mucho tiempo estos libros fueron poco estudiados en América Latina. Debido a la situación de pobreza y de urgencia de praxis política en el continente, se prefirió estudiar aquellos libros que acompañaran las aspiraciones de liberación en los tiempos de las dictaduras, libros que denunciaran los mecanismos de dominación que empobrecían las personas, las comunidades y los pueblos. Es por eso que los libros preferidos fueron los de los profetas, el éxodo, los evangelios y la apocalíptica. A excepción del libro de Job, que habla sobre el sufrimiento injusto, los libros sapienciales poco se trabajaron y más bien se vieron con cierto recelo.² La polarización de la ideología política, no permitía ver la complejidad de la existencia humana y las relaciones. Un libro como el del Eclesiastés que inicia su discurso afirmando que todo es vanidad y que no hay nada nuevo bajo el sol, era como un balde de agua fría para la lecturas contextuales de aquel entonces, que requerían el compromiso en la lucha por la vida.

La situación cambió cuando se dio la recomposición del mundo y la globalización empezó a penetrar todos los rincones de la tierra. Las llamadas crisis de utopía y de paradigmas paralizaron el pensamiento que predominaba en las lecturas de la biblia. Fue en este momento en donde empiezan a surgir artículos y comentarios bíblicos valorando más la literatura sapiencial. Fue la búsqueda de una sabiduría que ayudara a comprender lo acontecido o a discernir nuevos caminos lo que hizo posible apreciar el aporte de los sabios del Israel bíblico.

La literatura sapiencial es fundamental no solo para América Latina sino para todos los pueblos. En ella se encuentra una fuente que representa un largo proceso de concentración de saberes. Saberes convertidos en sabiduría creada colectivamente para hacerle frente a los desafíos del mundo, sea este grande o pequeño, en la casa o

¹Estos dos últimos libros no entraron en el canon palestinese; aparecen en la biblia griega (LXX). Las biblias católicas los incluyen, no así las biblias protestantes.

²Entre los pocos que intentaron releer la literatura sapiencial en perspectiva latinoamericana está el libro de Ana Flora Anderson y Fr. Gilberto Gorgulho, **Os sabios na luta do povo**, 1987, y Milton Schwantes, Um estudo de Proverbios capítulo 25. A gloria dos governantes consiste em investigar a corrupção, ambos escritos publicados en ediciones artesanales para las comunidades.

en la comunidad; y para hacer a las personas más humanas en el relacionamiento cotidiano.

Este acercamiento mayor a los textos sapienciales ha ayudado a abrir los horizontes hacia otras dimensiones de la existencia humana menos exploradas en nuestras comunidades cristianas. Por ejemplo, cosas del diario vivir, como el ser astuto para preservar la vida y no dejarse morir o matar antes de tiempo; o más filosóficas, como el sentido de la vida, el ocaso de la juventud o la llegada de la muerte.

Ambigüedad

Se ha criticado a la literatura sapiencial de ser ambivalente, y de fácil manipulación.³ Esto, en cierto sentido, es verdad y se ha comprobado. El hermoso poema que aparece en Qo. 3.1-8 en el cual se afirma que todo tiene su tiempo y su hora, se ha utilizado para inculcar un conformismo gracias a una lectura determinista; las exhortaciones o consejos a los jóvenes en detrimento de las mujeres pueden ser utilizados para marginar a la mujer o para reforzar la creencia en su supuesta inferioridad; los proverbios, para algunos, son sentencias que no movilizan a un compromiso comunitario.

Estas son lecturas equivocadas porque son sacadas de su contexto. La sabiduría tiene un tinte universal porque procede de la experiencia de la vida. Pero las experiencias de la vida no son fijas, ni tampoco simples, son cambiantes de acuerdo a los tiempos; además, los tiempos sitúan los sentidos de los textos sapienciales universales. Es justamente por esto que no se puede leer un libro sapiencial sin tratar de ubicarlo, aunque sea aproximadamente, en su contexto socio-histórico, económico, político y religioso. Leer el libro como recolección o reproducción de determinado momento histórico ayuda a comprender mejor algo de los sentidos que los autores o copiladores querían darle. Sabemos que la polisemia abre los sentidos para incluir la visión de los lectores posteriores, sin embargo, el detrás del texto, es decir el contexto de su producción colabora en la clarificación de los sentidos. Por otro lado, hay que reconocer también que en la producción sapiencial la participación de los sabios en las cortes de los reyes, comenzando con Salomón, dejan su huella como asesores del rey. Esto alerta a considerar que, al velar por los intereses de la monarquía, a menudo contrarios a la población, su sabiduría resulta sesgada. Esto ocurre también cuando se unifican los intereses del sabio con los de los escribas, como acontece en el libro de Ben Sira, o cuando la influencia helenista deja sus marcas. A los deslices del sirácida los llamaría Romi Auth:⁴ una actitud negativa frente al trabajo y una descripción nefasta del ser mujer.

³Cp. Carlos Mesters y Equipo Bíblico CRB, *Sabiduría y Poesía del Pueblo de Dios* (Estella: Verbo Divino, 2000) p. 33-35; Feliz E. Cisterna, ed., *Derramará como lluvia su sabiduría. Libros sapienciales* (Buenos Aires: Ed. Claretiana, 2001), 23-25.

⁴A Deslices do Sirácida? En *Estudos Bíblicos* 48, 1996, pp. 43-48.

La actitud frente a los libros sapienciales, así como frente a todos los demás escritos bíblicos, debe ser sabia: abierta, receptiva y también crítica. El contexto en que se produce la literatura delimita los sentidos y también ayuda a entender las posturas. Además, la ambigüedad de algunos textos lleva a reflexionar sobre la ambigüedad propia de la vida no solo de aquel entonces, sino del hoy. El mesianismo al cual se estaba tan acostumbrado puede ser una arma de doble filo, ya que puede llevar a reducir los lentes con los cuales se ve la realidad y a pasar por alto hechos fundamentales de la vida concreta. Tal vez por esta misma razón la sabiduría del Israel bíblico cobra fuerza después del exilio, pues se necesita de sabiduría para reconstruir la vida y sus horizontes. La apocalíptica, que también surge después del exilio presenta una visión demasiado macroestructural para acompañar el día a día de la cotidianidad.

Pertinencia

En los tiempos actuales latinoamericanos la literatura sapiencial puede ofrecer nuevas luces frente a los desafíos presentes. Los libros se prestan para releer las Escrituras desde nuevos ángulos. Sin olvidar los intereses mezclados, sean del clan o la corte, del campo o la ciudad, del templo o de los renegados, como Job y Qohélet, una lectura actualizada, hecha a partir de los ejes teológicos y de la particularidad de cada libro, puede ser provechosa.

El arte de vivir: sabiduría práctica

a. Proverbios.

La particularidad de este libro son las colecciones de proverbios, sean cortos (11-31) o largos (1-9). El libro une dos épocas la sabiduría más temprana de Israel (11-31) y otra posterior, postexílica (1-9)

Esta sabiduría apunta a lo práctico; al arte de vivir. El sabio no es aquel que tiene muchos conocimientos, sino el que es hábil. De hecho la palabra sabiduría (hokmah) y sabio (hakam), a pesar de la variedad de significaciones su sentido principal es “destreza”, “astucia”. El sabio es el experto en cosas de la vida.⁵

Se dice que el proverbio es una arma de defensa de la vida, ayuda a sobrevivir, a sortear las condiciones adversas. Se concentra muchas veces en lo cotidiano, en las relaciones familiares, sociales, religiosas. Su objetivo es salir bien, alcanzar la felicidad. Esta sabiduría es de tipo universal. La mayoría de las culturas la poseen. Los proverbios son “flores de filosofía”⁶

⁵Cp. José Vilchez Lindes, *Sabiduría y Sabios en Israel*, (Estella: Verbo Divino, 1995) pp. 45-50.

⁶Título de un libro de texto cargado de proverbios (SXIII), compuesto para la educación del príncipe Alfonso X, el futuro rey, llamado sabio posteriormente.

Los sabios de Israel vincularon su fe en Dios a este tipo de sabiduría. Un Dios que favorece a los pobres y que es amante de la justicia (Pr.11.20; 15.8-9,29). Los sabios propusieron el concepto “temor de Dios” como principio de sabiduría (Cp. 1.7). El temor de Dios “marca la línea que le permite a los humanos ser humanos [no dioses] y tratar a los demás como humanos.”⁷ Este principio que significa respeto a Dios en el arte de vivir es el que permite alcanzar la felicidad sin oprimir al otro o a la otra, pues condiciona las actitudes y las prácticas: “Quien oprime al débil ultraja a su hacedor, más quien se apiada del pobre le da gloria” (14,31; cf 17,5; 15,25; 19,17; 22,22-23). “El temor de Dios es fuente de vida, para apartarse de las trampas de la muerte” (14.27), “Con el temor de Dios se evita el mal (16.6). Por eso, la búsqueda de la felicidad, propia de este tipo de literatura sapiencial, no puede ser individualista, el éxito jamás se alcanza a costa del prójimo, pues “en la senda de la justicia está la vida” dice Pr. 12.28.

Hay una fe firme de que la práctica de la justicia lleva a la felicidad, pero el obrar con maldad conduce al fracaso y la muerte. Aquí se origina la doctrina de la retribución tan criticada cuando se convierte en dogma. En el fondo el ser humano quisiera eso: que la impunidad se acabe, que los buenos tengan su recompensa. Sin embargo eso no ocurre siempre, testigos son Job y Qohélet; y muchos de los pobres de hoy. Cuando la fe en la retribución de acuerdo a las obras se convierte en dogma se distancia de su sentido original. Se convierte en sabiduría rancia, incapaz de verificarse en la práctica. Porque muchos son los que sufren injustamente, sin ser malvados, y muchos malos gozan de riquezas y bendiciones prometidas solo a los justos. Hoy día en muchos países de América Latina se ha propagado una corriente teológica llamada de la prosperidad. Esta corriente, que deja a un lado la gracia de Dios, en su forma más cruda declara pecadores a los pobres y a los enfermos porque Dios no les ha dado ni bienes ni salud, y benditos a los ricos porque Dios les concedió las riquezas. Esta corriente es una propuesta de insensatez frente a la realidad del empobrecimiento sistémico y creciente. La fe en que algún día habrá justicia para quienes obran el bien hay que verlo como un deseo y una promesa. De lo contrario se convierte en un teología opresora. Lo vemos en el evangelio de Juan: ¿quién pecó, este ciego o sus padres....? preguntan los fariseos a Jesús. Jesús rechaza el planteamiento.

Los proverbios, tanto bíblicos como de otras culturas, por surgir de la experiencia, jamás pueden ser dogmas.⁸ Cada sentencia responde a un contexto específico. “Al que madruga Dios lo ayuda” puede ser un refrán que no tenga significado en otro momento, cuando el madrugar se vuelve inútil: pues “no por mucho madrugar, amanece más temprano”. Sin embargo, no hay que quedarse dormido porque: “Camarón que duerme se lo lleva la corriente”. Estas son “flores de sabiduría” en las cuales el discernimiento

⁷Cp. Elsa Tamez, “La teología del éxito en un mundo desigual”, en *RIBLA*, 30 (1998), pp. 25-34.

⁸Claus Westermann, *Roots of Wisdom. The Oldest Proverbs of Israel and Other Peoples* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1995) p. 133.

de los tiempos es fundamental. El sabio Qohélet lo afirma: “La mente del sabio sabe el cuándo y el cómo, pues todo asunto tiene su cuando y su cómo”. (Qo. 8.5b,6a).

b. Eclesiástico o Sabiduría de Ben Sira

Este libro, fue escrito en griego antes de la revolución de los macabeos (168 a.C.) contra los seléucidas. Jesús Ben Sira, autor piadoso, retoma la tradición sapiencial de los proverbios y se aparta de los cuestionamientos que Job y Qohélet hacen de la sabiduría tradicional. Para este tiempo el helenismo estaba calando hondo en todas las culturas. Ben Sira echa mano de la sabiduría tradicional para reforzar la fe de los judíos en ese mundo donde las ideas helenistas se empiezan a arraigar en el pensamiento de los pueblos sometidos. Aparece por primera vez la conciencia histórica dentro de la sabiduría: el autor hace un recuento de los patriarcas, como a los héroes sabios⁹ del pueblo de Israel. Para reforzar la identidad judía Ben Sira recurre a la ley de una manera que ningún otro libro sapiencial lo hizo. Más bien la sabiduría de los libros anteriores tendía a separarse de las ordenanzas de la ley y a privilegiar el temor de Dios como principio de sabiduría. Ben Sira le da un giro a esa posición colocando la obediencia a la ley mosaica como algo propio de la sabiduría. Hay una identificación entre el temor de Dios y la obediencia de la ley: A los que temen al Señor buscan su agrado, los que le aman buscan su ley. (2.16). Para el autor, en la ley está la sabiduría. En este sentido encontramos en este libro una sabiduría propiamente judía. Con razón se ha dicho que aquí se comienzan a observar ya las marcas del judaísmo.⁹ El libro está condicionado por su contexto histórico. No considerar este hecho puede llevar a sacar conclusiones contrarias a la sabiduría, como por ejemplo: una obediencia ciega de la ley, sin el discernimiento que la sabiduría exige puede llevar a acciones injustas y esclavizantes. Jesús en los evangelios se opuso a este tipo de legalismo cuando dijo que el sábado había sido hecho para el ser humano y no el ser humano para el sábado.

c. Sabiduría

⁹Víctor Morla Asensio, *Libros sapienciales y otros escritos* (Estella: Verbo Divino, 1994) p.

Como los demás libros de sabiduría, este responde a los desafíos de su tiempo. Fue escrito por un judío de la diáspora en Alejandría para los judíos de ese entorno. Su sabiduría es contextual. Los judíos menospreciados en Alejandría por su etnia y tradiciones necesitaban revalorar su legado sagrado.¹⁰ De forma sorprendente el autor de Sabiduría inculturiza el pensamiento judío en el ambiente helenizado para subrayar el gran valor de las propias tradiciones. Utilizando categorías griegas como las de cuerpo y alma en la constitución humana y la de la inmortalidad expone su sabiduría con dos objetivos: que el judío se sienta orgulloso de su fe en Dios y su propia sabiduría, y que sus ideas sean entendible no solo para el pueblo judío de la diáspora sino para los no-judíos. Gracias al contacto con otras sabidurías, el autor fue capaz de responder a los interrogantes que habían hecho Job y Qohelet con respecto a la doctrina de la retribución. Si bien en esta historia se constata que a los malos les va bien y a los justos, mal, no se debe creer que el juicio de Dios termina en este mundo. Al final en la vida después de la muerte, la justicia finalmente triunfará. Este es un gran salto en la conciencia del pueblo judío. Con ello se dio algo de confianza frente a las injusticias que ocurren en la historia humana.

Uno de los grandes aportes de esta sabiduría es su conciencia política. Según Alonso Schökel, este libro es un Atratado de teología política@. El tema de la justicia, como en todos los libros sapienciales de Israel, está muy presente, sin embargo, en este libro aparece con mayor profundidad no solo el tema de la justicia, sino el del juicio en este mundo y el venidero. En la mente de este sabio está el imperio romano como un gobierno injusto y falta de sabiduría de Dios. El libro se escribe al final del primer siglo y principios del primero, justamente cuando surge el imperio romano. Sus críticas a las políticas de conquistas para imponer la pax romana se entienden claramente: ALuego, no les bastó con errar en el conocimiento de Dios, sino que, debatiéndose en duro conflicto por la ignorancia, llamaron paz a tan graves males@. (Sb.14.22). Los gobernadores romanos no siguen los principios de la justicia verdadera. El autor recuerda cómo Dios castigó con las plagas al imperio egipcio (Sb. 15-19). De manera que el pueblo de la diáspora no debe vivir con temor. Dios está con él. Por eso termina su libro diciendo que nunca dejó Dios de asistir a su pueblo en ningún lugar. (Sb. 19.22b). Pablo de Tarso retomará esta sabiduría para criticar las prácticas del imperio romano (Cp. Ro. 1.18-31)

Los enigmas de la vida: sabiduría crítica

a. Job

La sabiduría presente en Job se distingue de la anterior porque plantea cuestiones de fondo sobre el sentido de la vida, en particular sobre el sufrimiento del inocente y la presencia del mal. En este libro la propuesta de los sabios sobre la retribución se tambalea frente a la evidencia de la realidad concreta. Job, un hombre justo de acuerdo a los parámetros de la sabiduría tradicional, cae injustamente en la desgracia. Esta situación pone al desnudo una teología abstracta que nada tiene que ver con lo que

¹⁰P. Ibid., 272s.

acontece en la historia. El libro presenta un drama humano a través de bellos discursos, con dos posiciones teológicas encontradas y cerradas. Job ataca a Dios, lo culpa de sus sufrimientos; los amigos, representantes de la sabiduría tradicional, por el contrario, se tornan en abogados de Dios: atacan al que sufre para defender a Dios. Para la mentalidad de los sabios Job es un pecador y por eso sufre, debe, por tanto, confesar su pecado para que Dios le restaure. Job no acepta esa sabiduría. Cuestiona a Dios y cuestiona la propuesta teológica tradicional, desfasada de la realidad.

No habrá salida racional para estas posiciones cerradas. Los sabios son incapaces de escuchar discursos que cuestionan su sabiduría y menos aun que cuestionen a Dios. Job no ofrece alternativas claras a ese pensamiento teológico. No se puede culpar a Dios para que Job salga librado ni viceversa. El libro queda abierto para que el lector llegue a la conclusión de que una teología que descansa sobre el rebajamiento y la violación de la dignidad humana, no vale.¹¹ Gustavo Gutiérrez ha visto en el libro una propuesta de lenguaje teológico cargado de gratuidad, que rechaza el mercantilismo en las relaciones humano-divinas.¹²

Este libro ha sido y sigue siendo uno de los favoritos de la lectura latinoamericana de la biblia. En él se pueden escuchar los gritos de los 96 millones de indigentes que pululan por todo el continente.¹³ Escuchar los gritos de Job equivale también a cuestionar aquella teología que no tiene relación alguna con lo real o a aquella teología que ofrece respuestas fáciles a interrogantes de fondo, donde se juega la vida de los seres humanos, especialmente de los más pobres. Asimismo, el libro enseña que es imposible poner de forma absoluta a los buenos de un lado y a los malos del otro. Hacerlo de esta manera puede llevar a genocidios legitimados por la religión.

b. Eclesiastés o Qohélet

Este libro se ha interpretado de muchas maneras, casi siempre subrayando un tono pesimista y de falta de alternativas para situaciones de crisis. El autor se pregunta, con mayor radicalidad que Job, sobre el sentido de la vida en la historia humana, cuando las cosas se dan al revés de lo esperado. La sabiduría que proyecta es aquella que cuestiona con amargura todo lo que ocurre bajo el sol. Al igual que el libro de Job, Qohélet se caracteriza por echar abajo la doctrina de la retribución debido a su falta de coherencia entre lo que se dice y lo que acontece.

La sabiduría del Eclesiastés puede ser fácilmente manipulable si se le ve como una filosofía de un anciano que vivió bien y que está cansado de la vida. Para el contexto latinoamericano esta visión no es muy útil. Tampoco es útil sacar un mensaje que invite a vivir la vida con los ojos cerrados frente a las miserias del mundo, porque todo lo que

¹¹Jorge Pixley, *El libro de Job. Comentario bíblico latinoamericano* (San José: SEBILA, 1982) p. 14.

¹²Gustavo Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento. Una reflexión del libro de Job* (Lima: CEP, 1986).

¹³Datos del 2002 de la comisión Económica para A. L. y el Caribe (CEPAL),

ocurre es vanidad (hebel); como lo señala el dicho que dice: “comamos y bebamos que mañana moriremos.”

Este es de los libros que es preciso ubicación en su contexto para comprender las querellas de su autor. El libro se produce alrededor del siglo III, cuando el helenismo estaba en su apogeo y los reyes Tolomeos gobernaban el mundo circundante. Los estudiosos de ese tiempo subrayan el cambio radical de la época y la novedad que reinaba en todos los ámbitos: comercio, tecnología, artes, políticas económicas, militarismo, etc. Pareciera ser que la juventud aristocrática palestina estaba fascinada con todo lo que procedía de Alejandría, el centro al cual todas las personas de las distintas provincias deseaban ir.

Pocas personas veían el otro lado negativo de aquel sistema novedoso. Sin embargo, el sabio del Eclesiastés logra analizar con agudeza esa realidad y la denuncia en su libro declarando que todo es vanidad y atrapar viento, que no hay nada nuevo bajo el sol. El autor tiene razón. Es en este tiempo en que se desarrolla la esclavitud como sistema de producción, en el que impera una ideología de la eficacia sobre todas las cosas, en el que el ritmo de la vida era acelerado al grado de que no dejaba espacios para la humanización de las personas. El ojo crítico de Qohélet logra ver los efectos devastadoras y el deterioro de los valores de justicia y verdad. La sociedad está totalmente invertida: los malos viven muchos años y viven con honores, de los buenos no hay memoria y mueren antes de tiempo, los pobres son oprimidos y nadie los consuela. De estas frustraciones trata el libro.

Pero no hay que creer que su propuesta fundamental es sacar a luz las frustraciones. No, el sabio las saca a la luz con el fin de afirmar implícitamente que en medio de ellas habrá que encontrar sabiduría para resistir esos tiempos cronológicos en espera de los tiempos kairológicos, es decir oportunos; hay que tener fe en que en algún momento, la situación cambiará, porque todo tiene su tiempo y su hora. Por pura fe, habrá que creer que Dios controla los ritmos de la historia. Mientras tanto propone sobrevivir resistiendo con la sabiduría popular (el libro recoge muchos proverbios), sortear las adversidades y afirmar, en todo momento que se pueda, la vida concreta, pues es don de Dios. Esto se hace comiendo, bebiendo, compartiéndola con la persona amada. Vivir este ritmo en la cotidianidad es sobrevivir con dignidad, y es asimismo afirmar la vida que el ritmo esclavizante del sistema niega.

Sabiduría bíblica y sabiduría de las culturas latinoamericanas

La literatura sapiencial bíblica conduce a reflexionar sobre la sabiduría presente en las culturas de América Latina y el Caribe. Estas culturas a su vez, colaboran en una comprensión más profunda de la sabiduría bíblica.

Todos los pueblos del mundo producen sabiduría. Es algo innato al ser humano.¹⁴ Los antepasados mexicanos, por ejemplo, tenían sus sabios. Estos se esforzaban por hacer

¹⁴Westermann, *op. cit.*, p. 1.

de todos los náhuatl personas honestas, que supiesen comportarse en el diario caminar, manejar el autocontrol y discernir frente a las encrucijadas de la vida. Se tenía un ideal del ser humano maduro:

“El hombre maduro:
un corazón firme como la piedra,
un rostro sabio,
dueño de un cara, un corazón
hábil y comprensivo”

Para el pensamiento náhuatl, los seres humanos nacen sin rostro y con un corazón que necesita ser moldeado. La familia y los sabios tenían la tarea de ir dando forma al rostro y de ir humanizado el querer del corazón. El rostro era el símbolo de lo que constituye el yo y el corazón era el movimiento dinámico del ser humano que busca y anhela. Los sabios del México precolombino tenían la tarea de ir forjando la personalidad de los seres; persona en náhuatl significa “rostro y corazón”. Un corazón firme como la piedra alude al autocontrol, un rostro sabio, al yo que sabe discernir bien y comportarse en la vida.¹⁵ Como esta cultura así también las culturas inca, maya, cuna, mapuche y todas las demás culturas, producen sabiduría. Sus acercamientos podrán ser diferentes pero todos tienen como horizonte el hacer de los seres humanos personas que puedan vivir y convivir mejor en este mundo.

Pero no solo hayamos sabiduría en nuestros antepasados, pues la producción de sabiduría nunca cesa. Esta la podemos percibir en los proverbios o dichos que circulan en boca de todos.¹⁶ “El que con niños se acuesta orinado amanece” es “una flor de sabiduría” que enseña a tener cuidado con las malas compañías para no lamentarse después. “Camarón que duerme se lo lleva la corriente” es otro dicho muy conocido en el pueblo latinoamericano; invita a estar alerta en todo tiempo frente a los problemas u oportunidades que se presentan. La sabiduría la podemos ver en diferentes géneros literarios: canciones, cuentos, poesías, novelas o ensayos sobre la vida. Hay sabiduría en la canción del dominicano Juan Luis Guerra: “El alto costo de la vida”, o en la de Juanes, el cantante colombiano, titulada “A Dios le pido” que habla de la violencia. En un tango argentino, un corrido mexicano o una samba brasileña podemos encontrar sabiduría cuando hay enseñanzas sobre la vida cotidiana o se plantean interrogantes sobre el sentido de la existencia humana.

Este es el carácter de la sabiduría: no pertenece a nadie en particular, pero pertenece a todos los de la comunidad o región. La sabiduría siempre es compartida. En este

¹⁵Cp. Miguel León-Portilla, *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (México: UNAM, 1979) p. 189-192.

¹⁶Wolfran Dressler y Moellenburck, en su libro *Sabiduría popular*, analizan a nivel popular los dichos bíblicos, argentinos y alemanes. (El Dorado: Centro bíblico DABAR, s/f

sentido, la biblia está cargada de sabiduría, una sabiduría propia de la cultura hebrea y con gran influencia de las culturas circunvecinas.

¿Cómo se origina la sabiduría en las culturas? La sabiduría se produce en el momento mismo en que existe el ser humano; cuando este se pregunta cómo conducirse en la familia, en la tribu o clan, en la sociedad; surge cuando las personas comienzan a interrogarse por la razón de ser de sí mismos, de la creación y de las cosas, y cuando entran en diálogo franco con la divinidad. La sabiduría no es algo que simplemente se copia, aunque obviamente hay influencias profundas entre las culturas. Puede haber incluso préstamos exactos, pero estos lo llegan a ser cuando han calado en la propia cultura al grado de acogerlos como propios. Se trata generalmente de aquella sabiduría que pasó a formar parte de la literatura. Como por ejemplo aquella sabiduría de Egipto ya hecha literatura, que fue recolectada por los sabios israelitas. (Pr. 22.17-24.22)

La sabiduría ocurre primero de forma oral, pasa de generaciones en generaciones. Surge particularmente de observaciones perspicaces de los aconteceres cotidianos que por su reiteración constatare pueden verificarse. Si en la vida diaria observamos en los hijos a amigos un comportamiento similar al de las personas con la cuales se juntan, se verifica el proverbio “El que anda con lobos, a aullar aprende”. Los dichos o proverbios son sistematizaciones muy resumidas de la experiencia observada y verificada. En la cultura hebrea a estas sentencias o proverbios se les llamaba *masal*. Encontramos en la biblia muchos dichos, refranes, sentencias, como la que aparece en Jer. 31.29: “En aquellos días no dirán más: “los padres comieron el agraz y los dientes de los hijos sufren de dentera”; el profeta Ezequiel trae a colación un proverbio contra Jerusalén: “Mira, todos los autores de proverbios harán uno a propósito de ti, diciendo: “Cual la madre, tal la hija” (Ez. 16.44).

Pero la fuente de la sabiduría no se agota en esta forma natural de producción sapiencial. La sabiduría hebrea, por ejemplo, procede de una gran diversidad de fuentes: El español José Vilchez señala entre esas fuentes: la familia, la escuela, la experiencia, el intercambio, la tradición, la reflexión, el diálogo y debate.¹⁷

¹⁷Cp. José Vilchez Lindez, *op. cit.*, pp. 36-43.

Lo mismo ocurre en las culturas de este continente. En la familia se inicia la formación de la persona. El padre y la madre de la cultura náhuatl precolombina, por ejemplo, llamaba a su hija al cumplir los seis o siete años para exhortarla sobre el modo de vivir y sobre el sentido de la vida¹⁸. Primero hablaba el padre y después la madre. Algunas de las exhortaciones del padre:

Aquí estás, mi hijita, mi collar de perlas finas...Ahora que ya iras por ti misma, date cuenta... como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste... Mira, escucha, advierte, así es en la tierra; no seas vana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? Cómo seguirás aquí por poco tiempo? Dicen que es muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita, pequeñita...

En un discurso largo le explica los placeres que el Dueño del cerca y del junto les ha otorgado a los humanos para hacer frente a los sufrimientos y le enseña asimismo los deberes que como “mujercita” debe asumir. Después la madre continúa con la exhortación; entre su largo discurso encontramos estas bellas palabras:

“...Escucha, es el tiempo de aprender aquí en la tierra, ésta es la palabra: atiende y de aquí tomarás lo que será tu vida, lo que será tu hechura. Por un lugar difícil caminamos, andamos aquí en la tierra. Por una parte un abismo, por la otra un barranco. Si no vas por en medio, caer;=as de un lado o del otro. Sólo en el medio se vive, solo en el medio se anda. Hijita mía, tortolita, niñita, pon y guarda este discurso en el interior de tu corazón. No se te olvide; que sea tu tea, tu luz, todo el tiempo que vivas aquí sobre la tierra.

Esto nos recuerda el libro de Proverbios, que incluye la sabiduría que viene del hogar (6.20-7.27). El padre la inicia con las siguientes palabras:

Hijo mío, observa las órdenes de tu padre
y no desprecies las enseñanzas de tu madre...

Lemuel, también recibe exhortaciones de su madre (Pr. 31.1-9). “Qué te diré, hijo de mis entrañas, hijo de mis promesas? ...”

Mucho después de este proceso que se va constituyendo en tradición desde la oralidad, se pasa a la escritura. Así es en la mayoría de las culturas, así ocurrió en la tradición sapiencial en Israel. Hoy día, en ciertas culturas de América Latina, como las de sus pueblos originarios o afrodescendientes, la tradición oral se conserva aun con gran fuerza y constituye el legado más importante de los abuelos y tatarabuelos. Sin embargo, no falta un miembro de la comunidad, o incluso fuera de ella, que recolecta en forma escrita

¹⁸Las exhortaciones son tomadas de Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (Mexico: Fondo de cultura económica, 1961) p. 149.

esa sabiduría de los sabios o de los padres, que tan celosamente transmiten a sus contemporáneos o descendientes.

En las escuelas también se produce sabiduría, se retoma la herencia sapiencial, se medita y se amplía. Así ocurrió en las escuelas de sabios israelitas y en las escuelas de nuestras culturas. El sabio náhuatl, por ejemplo, tenía como tarea Aponer un espejo delante de la gente para hacerla cuerda y cuidadosa@, hacer sabios lo rostros ajenos, hacerlos tomar y desarrollar una cara@ y humanizar el querer de la gente@.¹⁹ El sabio para los náhuatl@s era Auna luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma@.²⁰

Interrogantes de nuestros poetas antepasados sobre el sentido de la vida o sobre el más allá pueden entrar en un diálogo intercultural con los planteamientos de Job o de Qohélet. Es el ser humano un objeto de diversión de los Dioses, se pregunta el siguiente poema:

El dador de la vida se burla:
sólo un sueño perseguimos, oh amigos nuestros,
nuestros corazones conflían,
pero él en verdad se burla.²¹

Ecos de Qohélet escuchamos en el siguiente poema de un poeta náhuatl:

Solo por breve tiempo, cual magnolia,
hemos venido al mundo a abrir nuestra corola.
Hemos venido solamente a marchitarnos.
(Cese por un momento la amargura:
aun por un momento disipemos la pena_
Qué cantaremos, oh amigos míos?
(Con qué podemos tener deleite?²²

Conclusión

La literatura sapiencial bíblica se presenta como una oportunidad para ser estudiada a la luz de los tiempos actuales, exigentes y complejos. Invita al discernimiento sabio y sereno frente la insensatez de una sociedad omnipresente cada vez más consumista e insensible. El género sapiencial puede ofrecer lenguajes renovados y con ello cuestionar la indiferencia que carcome las comunidades cristianas de la post-modernidad. En el hoy, donde la globalización monocultural arrasa con las identidades, la sabiduría bíblica puede entrar en diálogo con las culturas presentes y pasadas,

¹⁹León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl*, op. cit., p. 179.

²⁰Ibid., p. 65.

²¹Cp. León Portilla, *Los antiguos mexicanos*, op. cit., p. 119.

²²Parte del poema: ALa tiránica ley de la muerte@, en *La literatura de los aztecas* (México: Ed. Joaquín Mortiz, 1964) p. 68.

enriqueciéndose mutuamente y colaborando en la humanización y realización de las personas, comunidades y pueblos. Contextualizando la literatura sapiencial es posible obtener consejos relevantes de los sabios bíblicos.